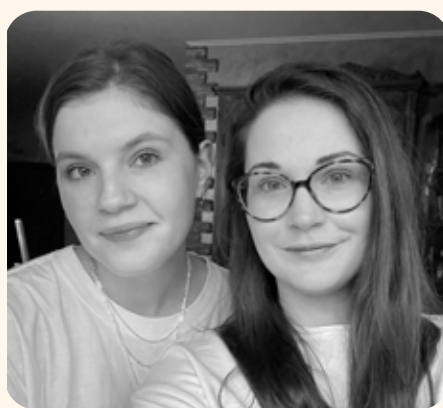


ENTREVISTA

«Me gustaría que el libro sirviera para que en el futuro los niños pusieran la naturaleza en primer lugar». (M. V.)



Maria Vyshinskaya | Tania Medvedeva

La divulgadora científica Tania Medvedeva y la ilustradora Maria Vyshinskaya publican *Explora la Antártida en 360°*, primer título de Zahorí Books dedicado a los refugios climáticos.

¿Cómo presentaríais a los lectores *Explora la Antártida en 360°*?

(T. M.) Es un libro con ilustraciones preciosas, escrito desde la perspectiva de Tom, un reportero que nos revela los secretos del Continente Sur a medida que habla con científicos y exploradores polares que viven en las estaciones antárticas y los campamentos científicos. *Explora la Antártida en 360°* nos cuenta quiénes fueron los primeros exploradores del continente, cómo se llega hasta allí, qué equipo polar hace falta, qué investigaciones científicas se llevan a cabo... Por ejemplo, ¿sabías que un núcleo de hielo antártico puede funcionar como una máquina del

tiempo que nos describe los cambios climáticos habidos en nuestro planeta durante cientos de miles de años? Esta información es extraordinariamente valiosa para crear modelos que describan el calentamiento global.

¿Cómo surgió este formato redondeado tan original?

(T. M.) La agente literaria Dasha Plaksunova me propuso que juntas creáramos un nuevo proyecto que tuviera impacto. Yo ya tenía en mente la Antártida, y el tema cumplía con todos los criterios: estar relacionado con la ciencia (mi especialidad), tener importancia global y, por alguna misteriosa razón, escasa presencia en la oferta editorial.

Nos sentamos un día en un café y esbozamos algunas ideas de cubiertas. Así surgió la forma del cuarto de círculo. Nos encantó cuando nos dimos cuenta de que podríamos crear grandes desplegables circulares e incluir en ellos mapas e ilustraciones con impacto.

¿Fue difícil encontrar una editorial dispuesta a publicar un libro con esa forma tan particular?

(T. M.) Escribí más de 170 emails... Algunos ni respondieron; a otros les preocupaba la forma y los costos del proyecto. Mi última carta la envié a Mireia Trius, fundadora y editora de Zahorí Books. «¡Me encanta!», contestó. La editorial ya se había interesado por el tema de la Antártida. Además, sus libros son de los pocos que apuestan por formas complicadas y contenido desafiante y que se publican con éxito. Apoyaron por completo nuestra visión, potenciaron el proyecto e hicieron realidad el libro. Como resultado, la primera impresión sale ya en seis idiomas diferentes.

Nos alegra también que el libro forme parte del Club de Pequeño Activista, una iniciativa de Zahorí Books que inspira a los jóvenes lectores (y futuros científicos) a querer y valorar nuestro planeta y a actuar para protegerlo.

¿Por qué la Antártida es tan importante para la ciencia?

(T. M.) La Antártida es única en muchos sentidos. Para muchos, no es más que el hábitat del pingüino emperador. He intentado mostrar en el libro que este continente frío y aparentemente poco atractivo es un paraíso escondido, con ecosistemas únicos, con condiciones exclusivas para llevar a cabo investigaciones singulares en el campo de la física, la astronomía, la química, la biología, la glaciología, la oceanografía...

Cuantas más ideas y datos recopilaba y más científicos entrevistábamos (hay extractos de las entrevistas disponibles en antarcticaproject.com), más me iba enamorando de este asombroso lugar y de sus habitantes. Los «antárticos» son personas increíbles, que se ayudan mutuamente, trabajan en equipo —es la única forma de sobrevivir y tener éxito en un entorno tan duro y aislado—, intercambian resultados, comparten equipos y personal cuando es necesario. Es un magnífico ejemplo de cómo sería nuestro mundo si empezáramos a trabajar de forma colaborativa.

Maria, ¿tenías experiencia en la ilustración de conceptos de ciencia? ¿Cómo abordaste el proceso de creación?

(M. V.) Nunca había trabajado en libros de conocimiento. ¡La experiencia fue un verdadero desafío! Me propuse crear las ilustraciones de forma que la información científica se transmitiera a través de la historia, no por separado. La precisión era muy importante, y necesitaba combinar en las ilustraciones el arte y la ciencia para comunicar ideas sorprendentes y complejas. Esto fue lo más difícil: partir de hechos que debían estar sí o sí en la página y, sobre esta base, trabajar la vertiente artística. ¡Una lógica completamente distinta de la que aplico ilustrando ficción!

Al principio, dibujar en un formato tan inusual me resultó desconcertante. Me tomé tiempo crear composiciones en semicírculo, hallar la solución a cómo encajarlo todo en página. ¡Había menos espacio disponible y mucha información que incluir! Con Tania, discutimos todas las ideas y tomamos muchas decisiones juntas. Para una ilustradora es una suerte poder disfrutar de este grado de compenetración con la autora. Me ayudó mucho en mi trabajo.

Este es el primer título de una serie dedicada a los «refugios climáticos», regiones del mundo con condiciones aún ideales para servir de refugio a diferentes especies ante el cambio climático.

(T. M.) Es un concepto más amplio incluso: la Antártida y otras regiones que exploraremos en esta serie son las últimas que quedan de naturaleza intacta o al menos inalterada. Cada una de nuestras acciones y decisiones como civilización y humanidad tiene un impacto en el entorno, nuestro planeta. Las consecuencias de estas acciones, su «efecto mariposa», son una línea roja que sin duda tengo en mente mientras trabajo en este proyecto.

¿Cuál será el tema del próximo título de la colección?

(T. M.) Tratará sobre los bosques. Pero, en lugar de compartir hechos biológicos ya bien conocidos, en este segundo libro intento provocar un diálogo sobre por qué

los bosques, especialmente los primarios, son tan importantes, cómo podemos conservarlos, cómo garantizar que el proceso de tala cause el menor daño posible...

¿Qué efecto os gustaría que tuviera vuestro libro de la Antártida en los niños?

(M. V.) Ojalá tuvieran el sueño de viajar y conocer personalmente los hechos y lugares de los que hablamos. También me gustaría que el libro sirviera para que en el futuro pongan la naturaleza en primer lugar. Que se animen a estudiar nuestro planeta, a respetar y tratar de convivir pacíficamente con la vida salvaje. Que sientan la necesidad de explorar, observar y colaborar unos con otros, tal como lo hacen los científicos polares. Y una última cosa. ¡Que nunca tengan miedo de soñar! Quizá su sueño conduzca a algo hermoso e impactante, como el sueño de Tom de convertirse en «antártico» o el nuestro de publicar este libro inusual.

